

## EL CIUDADANO IMPARCIAL.

### CONCLUYE LA DEMOSTRACION

del evangelio de Jesucristo.

No ha hecho alli mas que dormir, y vos le habeis resucitado (1). Despues de haber bebido un torrente de dolor, debia levantar su cabeza hasta los cielos (2). Príncipes del cielo, abrid vuestras puertas: alzaos, puertas eternas, y entrará el Rei de la gloria (3). El Señor dixo á mi Señor: siéntate á mi diestra hasta que ponga á tus enemigos por escabél de tus pies (4).

De este modo, Padre mio, me libraréis de las contradicciones de mi pueblo (5). Como hijos extraños renunciaron de mí (6): yo tambien los disiparé como el viento disipa el polvo (7): yo los destruiré

(1) *Ego dormivi, et soporatus sum, et exurrexi, quia Dominus suscepit me.* Psalm. 3. 6.

(2) *Torrentem pertransiuit anima nostra.* Ps. 123. 5.

(3) *Attollite portas principes vestras, et elevamini portæ æternales, et introibit Rex gloriæ.* Psalm. 23. 7.

(4) *Dixit Dominus Domino meo, sede à dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum.* Psalm. 109. 1. Act. 1. 1.

(5) *Eripies me de contradictionibus populi, constitues me in caput gentium.* Psalm. 17. 44.

(6) *Extraneus factus sum fratribus meis.* Psalm. 68. 9.

(7) *Et comminuam eos, ut pulverem ante faciem veni.* Psalm. 17. 43.

como con hazada: yo los dispersaré por regiones desconocidas, y los haré oprobio de las naciones (1): diré á mi pueblo: tú no eres ya mi pueblo (2); y al pueblo que no era mio: tu serás mi pueblo. Este pueblo extraño me servirá, reconocerá mi lei (3). Los sacerdotes y levítas que descendian de Aaron saldrán de en medio del gentilismo. En todo el universo se ofrecerá una oblacion pura en honor de mi nombre.\* ¿Porqué han bramado las naciones? Los reyes de la tierra han hecho liga contra su Señor y su Cristo. ¿Porqué han meditado los pueblos cosas vanas (4)? Todas las potencias, todos los pueblos serán forzados á darle adoracion (5). Su dominio se extenderá de uno á otro mar. Tiempo vendrá en que se le darán honores divinos hasta en las estremidades de la tierra (6).

(1) *Et in malitia eorum disperdet eos.* Psalm. 93. 23. - *Et disperdam omnem Judam.* Jerem. 44. 11. - *Et dispergam eos in gentibus, quas non noverunt ipsi et patres eorum.* Jerem. 9. 16. - *En esta infelitz situacion se halla en el dia esta nacion.*

(2) *Voca nomen ejus non populus meus: quia vos non populus meus, et ego non ero vester.* Oseas 1. 9.

(3) *Populus, quem non cognovi servivit mihi.* Psalm. 17. 45. - *Et dicam non populo meo: populus meus es tu, et ipse dicet, Deus meus es tu.* Oseas 2. 24.

\* *In omni loco sacrificatur et offertur nomini meo oblacio munda.* Malach. 1. 11.

(4) *¿Quare fremuerunt gentes, et populi meditati sunt inania? Astiterunt reges terræ, et principes conveniunt in unum adversus Dominum et adversum Christum ejus.* Psalm. 2. 1. 2.

(5) *Omnes gentes servient ei.* Psalm. 71. 11.

(6) *Laus ejus usque ad extremos terræ.* Isai. 42. - *Et dominabitur à mari usque ad mare, et à flumine usque ad terminos orbis terrarum.* Psalm. 71. 8.

Tal es, hermanos errantes, el sumario de una parte de los oráculos de los profetas que anunciaron al Mesías antes de su nacimiento. ¿ Son estas, os ruego, predicciones, ó una historia seguida de la vida y muerte de Jesucristo ? ¿ Osaréis, judíos incrédulos, negar alguno de estos testimonios ? ¿ No venerais por auténticos é inspirados por el Dios de vuestros padres á todos los profetas ? Compulsad, si os parece, todos estos lugares, cotejadlos con lo que los evangelistas afirman de Jesucristo ; ¿ con qué frente podreis negar la identidad ? ¿ cómo podreis desconocerle por verdadero Mesías ? ¿ cómo podreis rehusarle los honores divinos debidos á vuestro Dios y Salvador ? Dexad pues de blasfemarle : reconocedlo y adoradlo ; que digno es el Cordero de Dios, que redimió al mundo del pecado, de recibir el honor, la gloria y la divinidad.

#### ARTÍCULO COMUNICADO.

*Marañas políticas de los liberales para establecer el imperio del filosofismo sobre las ruinas del trono y de la religion.*

#### ESPAÑÓLES:

La base mas firme de los estados católicos ha sido en todos tiempos la union del brazo secular y el eclesiástico. Este cuerpo gerárquico y robusto, instruido en las santas escrituras, en las tradiciones apostólicas, cánones de los concilios y fe de la iglesia, ha trabajado incesantemente desde su establecimiento en instruir á los pueblos en los misterios de

la religion y preceptos de su moral, para contenerlos en sus respectivos deberes. Los príncipes y magistrados han apreciado y distinguido casi universalmente á estos dispensadores de los misterios de Dios, ya por su altísima dignidad de legados de Jesucristo, ya por la veneracion y respeto debido á los padres del espíritu, á quienes ha conferido su potestad de ligar y desatar sobre la tierra, y ya finalmente por interes propio.

Este consiste en que ellos en efecto instruidos en la doctrina de Jesucristo, han proclamado de palabra y por escrito el respeto, la obediencia, el amor que se debe á los soberanos, como á padres comunes de la patria, como á ministros de Dios, por quien reinan; como á encargados suyos para administrar justicia y promover la felicidad de los pueblos; como á tutores de la inocencia y defensores natos de sus leyes sacrosantas. Han enseñado que se les debe obedecer en todo lo que no se oponga á la fe y doctrina del Salvador; no ya por temor, sino por una estrecha obligacion de conciencia, aun quando sean díscolos, como dice S. Pedro. Han enseñado que se les debe pagar el tributo sin defraude alguno, para dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. Han enseñado que nunca es lícito rebelar contra los soberanos, porque tienen del Señor la potestad. En consecuencia han condenado la sanguinaria doctrina del regicidio como uno de los mayores crímenes que se cometen sobre la tierra. Esta sana doctrina, expresa en las santas escrituras y en la tradición de la iglesia católica, es la que los eclesiásticos han predicado siempre á los pueblos acerca de los soberanos, y ella ha sido la base mas firme que ha sostenido sus tronos. Sin el entibo pues y sostén de estas ideas religiosas nece-

sariamente deben estos balancear, desplomarse, y venir á su ruina.

Y hé aqui el principal intento de los filósofos liberales de nuestros días. Conociendo que unido el sacerdocio y el imperio es imposible el trastorno del trono y del altar, han trabajado siempre, y trabajan sin cesar con el mayor tesón por dividirlos entre sí, para poder triunfar de ellos separados, y colocar al filosofismo sobre el sόlio. Firmes desde los tiempos primitivos en este malvado propósito, han empleado y emplean quantos ardides, cabalas é intrigas les ha sugerido su mal corazon para realizar sus planes sanguinarios y destructores. Á estas diabólicas astucias, partes funestos y exécrables de la irreligion é inmoralidad, llamo *marañas políticas*, con el recto fin de prevenir á los incautos, porque observo mui cargada la atmósfera, siento el trabajo de las minas, y temo la explosion de ellas. Los autores de estas cabalas son por lo comun plaguarios. Sus ideas son copiadas sobre el modelo de gnósticos ó iluminados, ó extractadas de las obras de Minucio Felis, Arnobio, Arístides, Tertuliano, Orígenes, Justino y otros que las impugnaron en los bellos siglos de la iglesia; sin tener otra cosa de nuevo que el estilo triunfante, mordáz y lleno de sarcasmos, propio de los pseudofilósofos del día. La audacia, el dolo, la mentira, la irreligion, el ódio al sacerdocio y al trono, son todo el fondo de sus escritos. Bastará descubrir algunas de sus intrigas ó marañas para acreditar esta verdad.

La primera ha sido en todos tiempos hacer á los ministros del culto odiosos al gobierno y á los pueblos. De esta, como de principio, proceden las demas que han tejido; y siempre que lo han conseguido han realizado sus planes destructores. Los

apóstoles y discípulos de Jesucristo que predicaban su evangelio eran acusados á los Césares, príncipes y magistrados, de revolucionarios, enemigos de la paz y tranquilidad del estado, motores de sediciones en los pueblos, origen de sus males y desgracias, causa de las guerras, pestes, inundaciones y hambres; en una palabra, fomento de todas las calamidades públicas. De aqui resultó mas de una vez ver espirar baxo la cuchilla, en el agua, en el fuego, en precipicios y entre las garras de las fieras, aquellos mismos que no solo en el secreto de su corazon, sino públicamente, de palabra y por escrito, oraban por la salud de sus perseguidores, por la felicidad de los reyes, aunque fuesen idólatras, y por la de sus pueblos. Solo un peregrino en la historia de la iglesia puede ignorar estos hechos auténticos. Los padres y los apologistas de la religion hicieron patente á la faz del universo la felonía y falsedad de esta maraña filosófica con descrédito de sus enemigos.

¿Y cesaron estos por ventura de anudar y urdir su tela en lo sucesivo? Nada menos. De tiempo en tiempo han reproducido la misma cantinela, añadiendo por sainete las gruesas rentas del clero, lo gravosos que son al estado, lo inútiles á la sociedad, lo exórbite de sus inmunidades y privilegios, y el grave perjuicio que causa á la poblacion su celibato. Los Husitas, Wiclefistas, Guillermo de santo Amor, los Albigenses y sus sectarios, se ocuparon con tesón en tramar esta maraña, que por mas que trabajaron los Domingos de Guzmán, los Buenaventuras, los Aquinos, en deshacerla, ejercitó por muchos tiempos á la iglesia, causó en ella grandes ruinas, crueles guerras, derramamiento de sangre y gravísimos escándalos. La iglesia ha-



bló, los príncipes y los pueblos conocieron en gran parte la perfidia de la orgullosa filosofía, sus intrigas y marañas; ó enmudecieron sin tener qué responder ni con qué cubrir sus falsas acusaciones.

Mas apenas concedieron los prosélitos de estos furiosos enemigos algunos años de tranquilidad al catolicismo. Bien presto se armaron para salir á la palestra Lutero, Calvino, Melancton, Teodoro Beza, Buzero y sus secuaces, reproduciendo los mismos errores y falsedades que sus ascendientes; pero decididos ya mas á las claras á destruir los tronos y el santuario por medio de la division. Á este fin unas veces condenan el Sacrificio, otras blasfeman de los sacramentos, otras atacan la gerarquía eclesiástica, el celibato, el culto exterior, las indulgencias, el mérito, los novísimos &c.; otras proclaman los graves perjuicios que los del clero secular y regular causan al pueblo y regalías de los soberanos; otras afirman que estos son papas en sus respectivos territorios, y que deben reformar al clero por sí mismos, que tienen facultad de apoderarse de sus bienes y los de la iglesia; otras veces finalmente dicen que los reyes son unos tiranos, que se les debe declarar la guerra porque son peores que el turco, que se les debe deponer del trono y privar de la vida, que los pueblos son reos del evangelio oprimido si no lo ejecutan, porque no hai mas soberanía que la democracia, y otras expresiones de esta naturaleza dirigidas á revolucionar los pueblos contra el altar y el trono. ¡Qué de males no causó á la iglesia y á los dinastas esta maraña, este conjunto de errores pestilentes, funestos al linage humano! La Alemania, la Francia, la Inglaterra, la Europa casi toda, ardieron en una guerra de religion. La iglesia de Jesucristo perdió una infinidad

de hijos seducidos con las falsas ideas liberales de igualdad, de libertad y de reforma; y provincias enteras que desde tiempos mui antiguos habian sido fecundas en héroes de santidad y doctrina se vieron sepultadas en las mas densas tinieblas de la ignorancia, del cisma y del error. España, el invicto Carlos V., el religioso Felipe II. fueron los infatigables defensores de la iglesia católica en esta época.

Pero los filósofos sus implacables enemigos, refugiados en Francia y otros países de católicos, apenas la concedieron algunos años de amnistía y de reposo. Los Hugonotes, Rousseau, Voltaire d' Alembert, Federico de Prusia, Espinosa, Hobes, y novísimamente Necker, Mirabeau, Condorcet, Diderot, Napoleon y sus satélites, han adelantado la maraña hasta el punto de realizar sus planes de exterminar los tronos y los templos de casi toda Europa: han logrado á fuerza de calumnias y falsedades dividir al sacerdocio del imperio, y á beneficio de esta máxima política y maquiavélica han podido gloriarse de aprisionar los monarcas, ocupar su sío, robar sus tesoros, perseguir de muerte á los ministros del culto, destruir los templos, apoderarse de sus alhajas, profanar lo sagrado, destrozr las imágenes, pisar el Augusto Sacramento de nuestros altares.

*Se continuará.*

---

Madrid: 1813.

Por la Viuda de Barco, calle de la Cruz, donde se hallará con los demas que semanalmente se vayan publicando.